

La obra arranca con la fundamentación metafísica del ámbito específico de lo humano en el conjunto de lo real, cuyo principio es el Absoluto y que funda en su seno dos reinos distintos, el natural y el espiritual, cuya síntesis encarna, justamente, la humanidad. Le sigue un análisis de las producciones humanas en dos esferas, la científica y la artística, las fuerzas y formas, la moralidad, el derecho y el amor, para continuar con un desarrollo de la estructura social desde sus distintas sociedades, de menor a mayor complejidad, familia, amistad, pueblo, etc., para pasar a describir a continuación las sociedades activas, las de la virtud, el derecho, la religión, la belleza, la ciencia y el arte, hasta la configuración de una Alianza de la Humanidad (sobre esta estructura, véanse los esquemas del propio Pfliegerl en pp. 226s).

El texto de Krause está anotado por el editor con algunas observaciones aclaratorias del contenido, pero su mayor contribución filosófica estriba en el extenso estudio preliminar en el que, tras exponer la teoría epistemológica, metafísica e histórica de Krause, pasa a debatir filosóficamente temas actuales de tipo político, social y natural, a saber, el de la globalización y el racismo, el del feminismo y el de la teoría de la relatividad. Al aprovechamiento actual de la filosofía krausiana le viene dedicando Pfliegerl diversos trabajos monográficos, en concreto, *Die vollendete Kunst* (Böhlau, Wien, 1990) y *Die Aufklärung der Aufklärer* (Peter Lang, Frankfurt am Main, 2001). En este caso resalta no sólo el esfuerzo de Pfliegerl por probar dicha efectividad, sino, además, la gran empresa sistemática que él emprende autónomamente sobre la aportación filosófica de Krause.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al responsable de esta apreciable empresa por su doble labor divulgativa de Krause y esperamos que al suyo se unan en el futuro nuevos trabajos sistemáticos sobre el pensamiento de este idealista ale-

mán y, sobre todo, que sea emprendida una edición crítica del conjunto de sus obras fundamentales, tan imprescindible en estos momentos para poder llevar a cabo dichos trabajos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

ARANA, JUAN, *El Dios sin rostro. Presencia del panteísmo en el pensamiento del siglo XX* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2003). 140 pp.

Precedido por una Introducción, «El panteísmo y sus formas», sobre la vigencia y variedad del pensamiento panteísta en la tradición filosófica occidental, se estudian en este volumen cuatro autores: Einstein (Panteísmo y racionalidad del universo), Jorge Luis Borges (Panteísmo y literatura), Erwin Schrödinger (Panteísmo y subjetividad) y Octavio Paz (Panteísmo y temporalidad). La diversidad entre dos científicos panteístas y dos estilos literarios de connotaciones cósmico-panteístas, con independencia de la actitud personal de sus creadores, permite clarificar el aire de familia común a los panteísmos actuales. Se trata de un estudio fragmentario, que se podría completar sistemáticamente relacionándolo con el agnosticismo y nihilismo actuales, que frecuentemente desembocan en un panteísmo cósmico e impersonal, cercano a algunas de las posturas que se analizan. El autor tiene razón al poner de relieve la vigencia y también la importancia de esta postura, desde la que se pueden explicar algunas opciones filosóficas relacionadas con una valoración del universo y la pregunta por Dios.—JUAN A. ESTRADA.

EGIDO, JOSÉ, *¿Dios? Un asunto no resuelto* (Ed. Acento, Madrid, 2003). 299 pp.

La lectura de este libro resulta muy gratificante tanto desde el ámbito de la filosofía como del acercamiento a la religión. Sólo recorrer los títulos de las partes y capítulos de la obra permite darse cuenta de